

quí es donde prorrumpe en exclamaciones capaces de hacer temblar las pirámides egipcias. Aquí es donde se inflama el enojo cubierto con la capa de celo: "¡Hereges!, ¡y estos se citan! ¡O se hace memoria para cosa alguna de unos autores impios, blasfemos, enemigos de Dios y de su Iglesia? ¡Oh mal permitida libertad!" — ¡Oh mal paliada envidia!, podría acaso exclamar yo. ¡Oh ignorancia abrigada de la hipocresía! Si estas declamaciones solo se oyeran al rudo vulgo, bien pudieran creerse, aunque ridículas, sinceras. Pocos años ha sucedió que á una ciudad de España que padece penuria de agua, se ofrecieron á conducírsela por una agria cuesta ciertos ingenieros del Norte. Supongo que los que gobernaban el pueblo no se convinieron con ellos por parecerles excesivo el gasto; pero entre tanto que se hablaba del ajuste, muchos de la plebe, *entre quienes se mostraba alguno de superior clase*, clamaban indignados que no querían agua conducida por manos de hereges, teniendo esto por un atentado injurioso á la religion del pueblo. Así es el vulgo, y al vulgo es de creer que le salen del corazon tales simplezas. — Mas dificulto asentir á que hablen con las mismas veras, aquellos escolásticos que con igual ó mayor execración, condenan la doctrina puramente natural y filosófica, que nos viene de autores hereges ó sospechosos en la fé, solo por el título de su errada creencia. ¿Y por qué dificulto creerselo? Porque son escolásticos. Oiga Vuesa Merced una prueba concluyente de mi disenso. No ignoran ni pueden ignorar siendo escolásticos, que Santo Tomas citó muchas veces con aprecio en materias físicas y metafísicas, como autores de particular distinción, á Averroes y Avicena, notorios mahometanos, ya confirmando con ellos su sentencia, ya explicándolos cuando se alegaban por la opuesta. Preguntaré ahora á estos escolásticos ¿si se tienen por mas celosos de la pureza de la fé que Santo Tomas, y si los mahometanos son mas pios ó menos enemigos de la Iglesia de Dios que los luteranos y calvinistas?... ¿Pero qué es menester acordarnos de estos filósofos árabes? Su mismo príncipe, su adorado gefe Aristóteles, ¿tuvo mejor creencia que Leibnitz, Boyle y Newton? ¿No se hace palpable en muchas partes de sus escritos la idolatría?... Confieso que son muy pocos, muy raros los escolásticos de este violento carácter. Pero esos pocos, vertiendo al público sus ideas por medio de la estampa (la imprenta), hacen mucho daño; porque amedrentando á la juventud estudiosa con el pretendido peligro de la religion, retraen de la lectura de los libros extranjeros muchos bellos ingenios que pudieran por ellos hacerse excelentes filósofos, y aprender otras

muchas cosas *muy útiles*, sin dejar por eso de hacerse, con el estudio regular de la aula, unos grandes escolásticos. Esto, bien entendido, viene á ser querer escudar la religion con la barbarie, defender la luz con el humo, y dar á la ignorancia el glorioso atributo da necesaria para la fé."

En las mismas Cartas Críticas, tomo 3.º, carta 20, dice: "Muy Señor mio: Notable es la ira que Vuesa Merced ha concebido contra el eclesiástico y el militar, que en la concurrencia de que Vuesa Merced me dá noticia, tocándose la cuestion del sistema del mundo, mostraron inclinarse á la opinion de Nicolas Copérnico, que colocó al sol quieto en el centro del mundo transfiriendo á la tierra el movimiento del sol. Y bien pudiera esa ira ser justa; pero en Vuesa Merced por dos capítulos deja de serlo, uno de exceso, otro de defecto. El exceso está en la censura que Vuesa Merced hace de aquella opinion, tratándola de sueño, delirio y quimera, y á los que la siguen de ilusos, fatuos y locos. El defecto es de las noticias necesarias para hacer una crisis justa en la materia, defecto que Vuesa Merced mismo no rehusa confesar, cuando dice que no sabe de esto, ni ha menester saber mas, que lo que le informan sus ojos para tratar de quimera el sistema copérmico... ¡Oh qué engañado está Vuesa Merced! Los ojos nada deciden ni pueden decidir en la cuestion... Es regla constante en la óptica, que respecto del que está en un cuerpo grande que se mueve, la apariencia del movimiento se transfiere á otro ú otros cuerpos distantes que están quietos, mayormente si el movimiento es uniforme y de un tenor igual. Todos los que han navegado algo, saben que cuando un bajel vá costeando con un viento plácido, no parece á los que van en él que el bajel se mueve, antes se les representa que se mueven en contrario sentido los árboles, peñascos ó cosas que están en las orillas."

En el mismo tomo 3.º, carta 31, dice: "No pueden adelantarse las letras en España, entre tanto que nuestros escritores circunscriban el estudio y la pluma á lo que supieron y escribieron los que fueron delante de ellos de SIGLO Y MEDIO á esta parte... La teología escolástica es como la cabeza de mayorazgo de nuestras Universidades. La moral y jurisprudencia, especialmente en cuanto al derecho civil (el derecho romano), se han cultivado felizmente, por gran copia de autores célebres en una y otra. Pero saliendo de estas facultades, es preciso confesar la MUCHA POBREZA DE ESPAÑA, por mas que quieran negarlo los que por *demasiadamente pobres*, ni aun confusamente saben lo mu-

cho que nos falta; ó en caso que tengan una escasa noticia de ello, como de hecho la tienen algunos, por ocultar su pobreza, niegan *la comun de la nacion*. Y estos, adulando nuestras escuelas como ricas en literatura, son gran parte para atajar los progresos en ella. Por lo que yo gritaré á mi nacion contra estos, ó lisonjeros ó ignorantes, con aquellas palabras del profeta Isaias: *Popule meus qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant* (1). Pero en los mismos que por esta parte adulan nuestras escuelas, anda la maledicencia muy cerca de la lisonja, hermanándose estos dos extremos, aunque al parecer tan distantes. Es el caso que la lisonja abre el camino á la maledicencia. ¿Cómo? De este modo. Despues de entablado que acá abundamos en todo género de literatura, si algun autor español, porque Dios le dió el espíritu y capacidad necesaria para ello, se avanza mas allá de los límites en que hasta ahora se contuvieron nuestros profesores, procurando dar á la nacion luces que le faltan en otras materias, si descubre á sus compatriotas nuevos paisés intelectuales á fin de hacerlos partícipes en la posesion de ellos, ¿qué les sucede? Lo que al gran Colon en el descubrimiento de las Indias Occidentales, lo que al gran Vasco de Gama en el descubrimiento de las Orientales: *padecer insultos y conspiraciones* de parte de aquellos mismos que eran interesados en el descubrimiento. En las oposiciones que se hacen á estas empresas literarias, frecuentemente se ponen baterias contra la honra, como en las de aquellos dos héroes hubo tentativas contra la vida.—De los que se oponen, unos proceden por ignorancia, otros por malicia. Los primeros tienen alguna disculpa; ninguna los segundos. Y la malicia de estos atrae por auxiliar suya la ignorancia de los otros. Grita este que cuanto dá á luz el nuevo escritor son unas inutilidades, que tanto vale ignorarlas como saberlas. Clama aquel que todas las novedades en materias literarias son peligrosas. Fulmina el otro que cuanto produce como nuevo su compatriota es tomado de extranjeros que, ó son herejes ó les falta poco para serlo. Y aqui entran con afectado énfasis lo de los *aires infectos del Norte*, que se hizo ya estribillo en tales asuntos, y es admirable para alucinar á muchos buenos católicos, mas igualmente católicos ignorantes.

En la misma carta dice: "La mas ordinaria cantinela, de que usa la envidia contra los que escriben cosas *por lo comun ignora-*

[1] Traducido: "Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos menos te engañan, y malean el camino de tus pasos:" capitulo 3, verso 12.

das en España, es que esas son unas meras curiosidades que de nada sirven, porque sin ellas se puede saber todo lo que importa saber, lo que extienden á todos los libros extranjeros, tratándolos de inútiles á todos... Pero utilidades mucho mas sólidas traen esas que la envidia ó la ignorancia llaman meras curiosidades. Esas curiosidades muestran á los españoles lo que los extranjeros han adelantado en la física, matemática, anatomía, óptica, botánica y otras ciencias. Esas curiosidades muestran á los españoles, cómo el adelantamiento en esas y otras ciencias ha servido á los extranjeros, para perfeccionar muchas artes liberales y mecánicas, que hacen mucho mas cómoda y mucho menos trabajosa la vida humana. ¿Quién en España no dijera que era una mera curiosidad astronómica el descubrimiento que hizo el gran florentin Galileo Galilei, de aquellos cinco planetas secundarios que llaman satélites de Júpiter? ¿Quién en España no dijera que era una mera curiosidad geométrica, la invencion de una nueva línea corva llamada cicloida, que hizo el célebre holandés Cristiano Huyghens? Pues el descubrimiento de los satélites de Júpiter, añadiendo nuevas luces á la geografía, enmendó la falsa posicion de muchos puertos, lo que sirvió á evitar muchos naufragios; y la aplicacion que hizo Huyghens de la cicloida á los relojes de péndula, los colocó en mucha mayor exactitud. ¿Quién no dijera en España (ó QUIEN NO LO DICE) que el examen de la figura de la tierra, hecho estos últimos años con no poco gasto del rey de Francia y á costa de grandes fatigas de ocho ó diez académicos de la academia real de las ciencias, es un trabajo especioso, pero inútil? Pues ese trabajo puede dar mucho mayor seguridad á la navegacion en las grandes distancias de la equinoccial. ¿Quién no dijera (ó QUIEN NO LO DICE), que los experimentos que hoy se repiten tanto de la virtud eléctrica, solo sirven á DIVERTIR GENTE OCIOSA? Sin embargo, ya se han visto muestras en Inglaterra de que en ocasiones conducen para curar una enfermedad comunmente incurable, que es la perlesía, y es verisímil que se vayan reconociendo en adelante mas utilidades de esta virtud en fuerza de nuevos experimentos. ¿Quién no dijera que una línea corva descubierta por el caballero Newton, como parto de la mas ardua y sublime geometría, no podia hacer otro papel en el mundo que dar que hablar á los matemáticos? Pues esa línea aplicada á la construccion de la figura de los bajeles, produjo la gravísima importancia de aumentar su velocidad. ¿Quién no dijera en España (Y AUN QUIEN NO LO DICE), QUE NO PASA DE UNA MERA CURIOSIDAD aquella prolija aplicacion con que los

extranjeros examinan el mecanismo, la figura, la situación de todos las partes del cuerpo humano, siguiendo con los microscopios el alcance de aquellas que por muy menudas huyen de la vista? (1). Pues esta aplicación ha dado mas seguridad y perfección á muchas operaciones quirúrgicas; de modo que por medio de esta utilísima ciencia se curan hoy muchísimos que cien años há se daban por incurables. Sería infinito si me empeñase en enumerar otros muchos beneficios que han resultado de varios descubrimientos y experimentos de los extranjeros, *que los españoles tratan de curiosidades inútiles...*; Oh cuantas impertinencias he tenido yo que sufrir á estos sicofantes!, ¡cuantas veces se me ha repetido, que pudiera y debiera emplear la pluma en asuntos mas útiles! ¡Y cuales son esos asuntos mas útiles? Son, segun ellos quieren dar á entender, *la teología ESCOLASTICA*, la moral, la expositiva. ¡Y esos son asuntos mas útiles? Distingo: absolutamente hablando, y prescindiendo de las circunstancias de tiempo, regiones y otras, lo concedo; contrayendo la proposición á las circunstancias en que nos hallamos, lo niego. Explícame. Yo escribo principalmente para España. ¡Y qué es mas útil para España? ¡Escribir sobre aquellas facultades en las cuales está llena de muchos y muy excelentes autores? ¡Quién lo dirá? ¡Para qué llevar agua á la mar? ¡O escribir aquello en que España está POBRISIMA de autores y noticias! Esto sí que le puede ser y en efecto lo es muy útil... El caso es que aunque yo quisiera dedicarme á eso (la teología expositiva), no podría. Hay en España, aun entre los que han estudiado algo, un error vulgarísimo en orden á la exposicion de la Escritura, dando este nombre á la que realmente no lo es, y de libros expositivos á los que en rigor no lo son. Hablo de aquellos escritos en que discurren sus autores por tal ó tal Libro de la Escritura, van entresacando de este ó aquel texto, con aplicaciones *arbitrarias*, lo que les puede servir para los que llamamos *conceptos pulpita- bles*. Si esto es exponer la Escritura, confieso que es facilísima la exposicion de la Escritura, siendo cierto que menos tiempo y menos habilidad es menester para escribir un libro de estos, que para componer un libro de sermones, porque en los sermones se liga el entendimiento á idea determinada; mas en libros que llaman de *conceptos pulpita- bles*, discurre con libertad por donde se le antoja."

En la misma carta dice: "No hay ciencia ó arte de cuantas

[1] Esto pasaba en España ya á mediados del siglo próximo pasado.

pueden contribuir á hacer mas cómoda la vida humana, en que no hayan adelantado mucho (los extranjeros) y no esten adelantando cada dia. La agricultura, la náutica, el arte militar la arquitectura: en una palabra, todas las artes liberales y mecánicas sucesivamente van arribando á mayor perfección, debiéndose primordialmente todo ó casi todo á los grandes progresos que se han hecho y van haciendo en la física y en las matemáticas... Sin poner los ojos mas que en el manejo de las aguas, se halla que son inmensos los beneficios que con él prestan á la fertilidad de las tierras las especulaciones de la estática, hidrostática y física. Hay muchas tierras infecundas por falta de agua. Hay no pocas que lo son por sobra de ella. Respecto de aquellas es menester procurar el aumento; respecto de estas la disminucion. Aquellas ciencias enseñan como se ha de hacer uno y otro, abriendo canales, juntando ó disgregando rios, construyendo reparos, usando de máquinas; todo lo cual, para ejecutarlo como se debe y no caer en mayores daños, pide un profundo conocimiento de algunas partes de la matemática y de la física."

En la misma carta, hablando de dos máquinas muy útiles inventadas por el monje cisterciense Grigione, dice: "Yo me imagino que si como este ingenioso monge hizo sus dos máquinas en Italia, hubiera emprendido esta obra colocado en España, nunca la hubiera concluido; antes desde los principios hubiera acabado con ello, y aun acaso con él (matándolo a pesadumbres con la persecucion) la multitud de *ignorantes*, gritando que aquella aplicación era indigna de un religioso: que sus superiores no debían permitirselas, antes bien precisarle á los estudios *proprios del aula española*: que un monge, en orden á los cuerpos celestes, no debe meterse en examinar, y mucho menos en representar, su situación y movimiento, si solo en estudiar si la materia celeste se distingue en especie de la sublunar, y si las formas de los cielos y elementos fueron educidos de la potencia de la materia, pues con estudiar esto se habían contentado sus mayores, DE DOS O TRES SIGLOS A ESTA PARTE (1)... Como quiera, es harto verisímil que con las varias declamaciones que he insinuado, ó moviesen á los superiores del monge á dirigir su aplicación á otro estudio (2), ó despechando al mismo monge, le hiciesen abandonar la o-

[1] Esto escribia Feyjoo a mediados del siglo XVIII. Luego el atraso de España en las ciencias filosóficas databa del siglo XV o por lo menos de mediados del XVI. Vease adelante los testimonios del crítico Gutierrez.

(2) Es mucha verdad.

bra, y aun le irritasen hasta el punto de que él mismo la despedazase indignado... Que de un modo, que de otro, en la suposición hecha de vivir en España el cisterciense italiano, es verisímil que no se lograrían aquellas dos admirables esferas, muy superiores acaso á la famosa de Arquímedes, que tanto celebró Claudiano, pintando á Júpiter como resentido de que un vejete siracusano en un pequeño vidrio hubiese emulado su inmensa fábrica de los celestes orbes...

Jupiter in parvo cum cerneret aethera vitro etc.

Si con todo, nuestros profesores de las aulas metafísicas (que no puedo llamarlas filosóficas) quisieren porfiar que se ocupa mejor el tiempo en disputar eternamente sobre *si la privación es principio del ente natural; si la union se distingue de las partes; si la materia tiene propria existencia* [1], y amontonar sobre estos y otros tales asuntos cuadernos sobre cuadernos [2], y cursos sobre cursos, que le ocupó al cisterciense italiano en fabricar aquellas dos admirables máquinas, no los importunaré mas sobre la materia, contentándome solo con pedirles que me avisen *qué descubrimientos útiles en orden á la práctica se hicieron por espacio de tantos siglos en virtud de la filosofía aristotélica* [3], *cuando entre los extranjeros, en virtud de la experimental se han hecho tantos y se estan haciendo cada dia.*"

En las mismas Cartas Críticas, tomo 4.º, carta 21, hablando del sistema de Copérnico, dice: "ya há algunos años que está tan extendido por la Europa este sistema, que los sabios autores de las Memorias de Trevoux, en el año de 46 [1746], tomo 2.º, página 908, no dudaron escribir que los físicos modernos *casi todos son copernicanos*... Mi intento es solo mostrar á Vuesa Merced que el sistema copernicano, bien lejos de ser privativamente propio de herejes, ó de filósofos sospechosos en la fé, es seguido por innumerables autores católicos, y se enseña dentro de la misma Roma, á vista y ciencia del Papa, del colegio de cardenales, y de otros muchos ilustres y doctos eclesiásticos que hay en aquella capital del catolicismo... Réstame satisfacer á otro cargo que al fin de su carta me hace Vuesa Merced, preguntándome á qué fin doy al público estas cuestiones de sistemas y otros puntos

(1) Ahí como en otros muchos juicios de Feyjoo está fotografiado el acto público de física en el colegio de Santo Tomas de Guadalajara.

(2) Lecciones manuscritas de los catedráticos.

[3] Viene hablando de la física.

filosóficos que *no se tratan en nuestras escuelas*, ni podemos sacar de ellas utilidad alguna. Respondo, que por eso mismo de que no se tratan en nuestras escuelas, por eso puntualmente las doy al público. Interésase el honor literario de nuestra nacion en que estas cosas por acá no se ignoren. ¿No basta sacar esta utilidad de su publicacion? Encuéntranse, como ha sucedido varias veces, un profesor nuestro (de España) con un extranjero bastante instruido en las materias físicas. Tócale este alguna de aquellas que *por acá no se tratan*. ¿Qué vergüenza para el nuestro que haya de enmudecer, porque enteramente la ignora, y aun tal vez ni aun sabe el significado de las voces en que le habla el extranjero! Mucho mas: si este sabe que el español tiene el título y ejercicio de catedrático de filosofía, ¿qué juicio hará de él y otros de su clase? ¿Y qué panegírico hará de ellos con sus compatriotas?—Lo peor es que hay algunos de estos profesores (mas de ocho ú diez he visto), que insultan á los que están instruidos de las noticias que ellos ignoran, sin saber por qué los insultan, que es añadir sobre la ignorancia algo de barbarie."

En fin, el mismo crítico en su opúsculo *Justa Repulsa*, dice: "Los rudos no disciernen; ó toda novedad dan por descaminada como contrabando, ó toda admiten como género lícito. De los segundos, rarísimo hay en España; de los primeros, *innumerables*; y en el siglo pasado tambien los hubo en Francia y otras naciones."

Todos los juicios críticos de Feyjoo presentados hasta aquí sobre el atraso de España en la lógica, en la metafísica i en la física, por una consecuencia necesaria i sin ningún linaje de duda comprenden completamente a la Nueva España.

§ III. Testimonios del historiador Pareja.

Fray Francisco Pareja, provincial de la Orden de la Merced en la Nueva España, Doctor i catedrático de la Universidad de México i uno de los primeros literatos de la colonia en su época, que fué en el último tercio del siglo XVII, escribió la Crónica de la Orden de la Merced en la Nueva España. En esta obra, estado 4.º, capítulo 29, refiere que en 1636, es decir cuando el gobierno español tenía mas de un siglo de establecido en México, se estableció en la Universidad de la capital la cátedra de matemáticas i que su primer catedrático fué Fray Diego Rodríguez, comendador del convento de la Merced de México, i presenta la biografía de dicho Padre.

Repito aquí una nocion capital que de la ciencia crítica he